

# MARIO CASTRO

## 1. AMOR A PRIMERA VISTA: EL ACERCAMIENTO A LA RADIO

“Bueno, mi cercanía a la actividad radial ha sido accidental. Llegué a mi primera estación de radio siendo estudiante de secundaria, en cuarto año. Acompañé a un amigo que tenía necesidad de hablar con el director; en ese entonces esa emisora pertenecía, precisamente, a Gustavo Busch hermano del Presidente Germán Busch”.

“Él tenía una estación de radio que se llamaba ‘Libertad’. Esta emisora era de buena calidad y reconocida a nivel público. Entonces, comenzamos a conversar y me dijo: ‘me interesa conversar contigo muchachito’. Concretamente, me indicó que le gustaba la forma en que yo me expresaba. Yo tuve siempre cuidado al establecer cualquier conversación, de usar con propiedad el lenguaje y de ser una persona educada. De esa manera, le interesé a Gustavo”.

“Claro, también estaba el timbre de voz, que, según él, era radiofónico. Con esos antecedentes, me comprometí a visitarle, al día siguiente. Él me metió al ruedo directamente y me dijo que leyera unos textos frente al micrófono. Obviamente, temblando, leía con muchos traspies por los nervios, pero con una fascinación muy especial”.

“Me había llamado la atención, me atrajo el asunto y él calificó esa especie de prueba o de examen como buena. Me dijo que vuelva, que debía hacer algunos ejercicios de lectura y, en fin, con algunas recomendaciones respecto de las inflexiones y los matices. Entonces, debía entrenar pero muy en silencio en mi casa, sin comentar todavía nada a mi madre, ni a mi abuela, ni siquiera a los amigos del colegio”.

## 2. LA SALIDA AL AIRE Y EL ENAMORAMIENTO POR LA RADIO

“Cuando volví, una segunda y una tercera vez, me sentí muy confiado en mí mismo. Me pareció muy interesante esto de la comunicación, comenzando por la locución. A los pocos días, me asignaron un turno para asumir, con todas las facultades y prerrogativas del caso, el hacer la locución de un par de horas diarias. Ese fue el momento que avisé a los amigos para que me escuchen. Naturalmente, también le dije a mi enamorada y a mi madre que estaba en la radio”.

“Entonces, me tocó curiosear otros aspectos de la radio, es decir, escribir libretos; primero, simplemente escribir unas glosas o lo que llamábamos viñetas. Las viñetas eran unos textos para publicidad de la propia emisora o avisos promocionales. Después, hice unas glosas para un programa dinámico que más o menos duraba una media hora o cuanta y cinco minutos. Luego, comencé a escribir libretos que me interesaban más”.

“Uno de los primeros programas que hice fue ‘Leyendas de la Tierra’, para esa producción busqué las fuentes adecuadas y las adaptaba radiofónicamente. Eso lo realizaba con un poco de libertad de poder hacer lo que estaba permitido hacer; con algunas modificaciones del texto original”.

“Luego, fui creando diferentes escenas y secuencias con efectos especiales, para empezar esto de las dramatizaciones. No me fue mal y, así, empecé a tener un amor profundo por la radio”.

### **3. EL SACRIFICIO POR LA COMUNICACIÓN**

“Ese amor profundo se expandió a la comunicación social, porque, más tarde, amplí mi campo de actividad desempeñándome como reportero en el periódico ‘El Diario’. Mucho tiempo después, llegué a la universidad y seguí haciendo radio. Fui estudiante de arquitectura en la UMSA, pero dejé la carrera porque no me alcanzaba el tiempo. Me amanecía haciendo láminas, igual tenía que trabajar en el periódico y en la radio”.

“No contaba con el apoyo suficiente para simplemente estudiar, tenía que trabajar. Por esa razón, tuve que decidir entre dejar la carrera o seguir trabajando; dejé la carrera y me dediqué enteramente a los medios”.

“Hice cine escribiendo los guiones y relatando las películas con la compañía ‘Tusan’, estuve catorce años en eso. En algunas filmaciones, participé en la dirección. También, me involucré en la televisión al habilitarse Canal 7”.

### **4. EL PASO POR RADIO ALTIPLANO**

“A los 21 años, dirigí una estación radial: Radio Altiplano, de propiedad de los señores Carrasco. En esa época, no había la competencia de la televisión y la radiodifusión tenía una influencia muy importante”.

“Me tocó compartir con gente renombrada, intelectuales como Don Enrique de Fiesta Bárbara, un buen libretista, o como Don Javier Romero, Jefe de Prensa. Personalmente, me daba vergüenza que ellos estuvieran bajo mis órdenes, porque yo era un muchacho joven. Obviamente, lo hice con el respeto y la cordialidad que merecían y llevé adelante a Radio Altiplano varios años. Fue una época en que la emisora tuvo su renombre. Su competencia más cercana eran radio América y Radio El Cóndor”.

“Antes de llegar a la dirección de la radio, en 1961 trabajé en el Centro Audiovisual; ahí aprendí el uso de los recursos audiovisuales para la educación. También, conocí al señor Luis Ramiro Beltrán, él dirigió el Primer Seminario de Educación Educativa, para el que tuve la suerte que me eligiera como Asistente de Dirección de aquel encuentro que duró cuatro meses. Producto de esa experiencia, editamos un texto en cuatro volúmenes”.

“En este encuentro, hubo mucha gente interesante gracias al auspicio que dio diferentes facilidades técnicas y físicas a los participantes. Vinieron varios estudiantes de las mimas y periodistas de todo el país. Entre ellos, había un muchacho moreno, bajito, inquieto, afanoso, despierto y con mucha chispa. Él era muy ocurrente tomando el pelo uno y otro con mucha chispa. Esto me llamó la atención”.

“Paralelamente, me hice cargo de Radio Altiplano; entonces, en aquel seminario, le comenté al muchacho que me iba a hacer cargo de la estación radial y le pregunté si tenía interés de hacer radio. Él se entusiasmó y me dijo que terminando dicho encuentro me visitaría”.

“Luego hablamos de realizar un programa de sátira política aprovechando la chispa que tenía él. Un par de días después, volvió yo o esperaba con el nombre del programa: ‘Olla de Grillos’. Esa producción tuvo gran trascendencia y reunió a otros humoristas con muchas habilidades para imitar a los grandes personajes de la política. El éxito del programa se basó en el talento de ese muchacho apodado como Coco Manto. Así, introduce a la radio a Jorge Mancilla”.

## 5. LOS BUENOS MOMENTOS DE LA RADIO

“Como no había televisión, se hacían programas sonoros de toda índole: dramatizados, relatados, de debate, concursos con participación activa del público, show con la intervención de artistas calificados y transmisiones desde los auditorios de las emisoras. Ahora, esa oferta se redujo al asunto periodístico (noticia, comentario, entrevistas, reportaje, encuesta pública) alternando con música”.

“Apaguen la luz y escuchen´ parecía un programa que podía causar laguna sensación de terror, sin embargo, esta producción intentaba recuperar la literatura fantástica. Se adaptaban las obras a cuentos que duraban de quince a dieciséis minutos exactamente. Se relataba siempre en primera persona acompañado de muchos efectos sonoros. En algunos casos, teníamos los sonidos pregrabados y en otros casos había que crearlos. El programa tuvo mucho éxito y contaba con el auspicio de una firma llamada ´Alka Seltzer´. Lo transmitíamos tres veces por semana; entonces se pueden imaginar la cantidad de literatura que leí para poder seleccionar las obras”.

## 6. MARIO CASTRO Y EL RADIOTEATRO

“Hice radioteatro en Radio Illimani, con la dirección de Carlos Cervantes. Escribí libretos para este formato de mitos y leyendas. En ese tiempo, habían distintos elencos artísticos, dirigido por Carlos Cervantes; otro por ´Pichu´ Arrieta; y otro, por Pepe Arellano. La gente más calificada de radioteatro se aglutino en torno a estos grupos”.

“Realizamos algunos radioteatros episódicos, al margen de los unitarios. Éstos, luego de seguir la trama episódica por radio, se llevaban, en los últimos capítulos, al teatro. En el teatro terminaba el desenlace y a gente concurría, a montones, a la presentación”.

“Jorge Cervantes, fue un hombre que hizo bastante radioteatro, le colaboró su esposa y el hermano, Carlos Cervantes. Carlos era más un actor de teatro, pero ha hecho radioteatro y, posteriormente, fue el directo más calificado del país. Él trabajó con grandes compañías”.

“Hay que recordar también al gran actor de radioteatro Wenceslao Monroy, nombre de la placita que está frente al Teatro Municipal de La Paz como expresión de un justo homenaje. Otros personajes del radioteatro fueron: Fernando Medina, Néstor Peredo, Pepe Arellano, los hermanos Silva, Jaime Arce, Nelly Rivera, Dora Cervantes y Jorge Wilder Cervantes”.

“El radioteatro no murió, creo que nunca se puede dar a una actividad el certificado de defunción. Lo que pasa es que el mercado radiofónico se ha constreñido tanto que no hay empresas que respalden la realización de radioteatros. El hecho pasa también por la conformación de un elenco; sin embargo, la necesidad de diversificar la producción radial puede hacer pensar en nuevas maneras de hacer teatro”.

*RADIO TEATRO BOLIVIANO*  
*Momentos Inolvidables Narrados por un Admirador*  
*Msc. Jaime Reyes Velásquez (+)*  
*Publicación póstuma*  
*ERBOL 2006*